

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Genealogía paterna.

Rodríguez, Patricia Mónica.

Cita:

Rodríguez, Patricia Mónica (2016). *Genealogía paterna. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/829>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eAth/MU8>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

GENEALOGÍA PATERNA

Rodríguez, Patricia Mónica

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

La pregunta ¿qué es un padre? se instala desde el principio en la doctrina psicoanalítica. Interrogante que parte de la clínica para retornar a esta continuamente, dando por descontado que se trata de un hecho natural. En el presente trabajo propongo una genealogía del padre a partir de algunos postulados de Freud y Lacan. Un recorrido posible que va desde el impasse freudiano que se abre con Edipo y resuelve en Totém y tabú estableciendo al padre como símbolo. Lacan duplica la apuesta haciendo de este un significante primordial al que atribuye una función nodal, pero dado que inevitablemente ningún agente está a la altura de la función, por lo tanto pluraliza el nombre, lo establece como semblante, operador estructural más allá del mito y del edipo, como una construcción del lenguaje, agente de la castración y atravesado por ella como todo deseante, entonces padre será aquel que hace de una mujer el objeto causa de su deseo.

Palabras clave

Padre, Totem y tabú, Nombre del padre, Edipo mito, Operador estructural, Metáfora paterna

ABSTRACT

PATERNAL GENEALOGY

The question: ¿What is a father? It installed from the beginning in psychoanalytic doctrine. Question that start of the clinic to return to this continually, taking for granted that it isn't a natural fact. In this paper I propose a genealogy of the father from some postulates of Freud and Lacan. A possible route that goes from the impasse that opens with Edipo and Totem and Tabú resolved with the father as a symbol. Lacan doubles the bet making this a primordial signifier that attaches nodal function, but never the agent is at the height of the function, so pluralized name, set it as face and structural operator beyond the myth and the edipo as language construct, castration agent and across for it as all subject of desire, then father will be the one that makes a woman his object cause desire.

Key words

Father, Totem and tabu, Name of the father, Edipo myth, Structural operator

Imposible iniciar este recorrido referente a la pregunta del padre, sin mencionar al hombre que produjo una marca indeleble en las generaciones. Un nombre, y solo uno, es evocado por cualquiera y por todos al preguntar por el padre del psicoanálisis, nadie duda: Sigmund Freud, es el nombre del hombre que enlazo su horizonte a la subjetividad de la época. Resta mencionar que el psicoanálisis es la única disciplina y/o ciencia que reconoce en su fundamento a un padre, uno solo.

Desde el principio Freud se ocupo del padre. En sus primeros historiales, referidos al estudio sobre la histeria, le otorga un lugar central en los fenómenos neuróticos y atribuye la etiología sintomática a sus excesos libidinales, se trata de un padre prerverso, no en términos patológicos, sino simplemente perverso. Años más tarde

con el caso Juanito, le asigna una función nodal, dotandolo de un blasón simbólico que lo liga a la ley, siendo fundamentalmente el interdictor del acceso a la madre como objeto sexual.

Guy Le Gaufey (1993: 14) plantea: "Edipo mismo- esa es su tragedia- es a la vez padre e hijo ante Yocasta, y más que evidenciar la naturaleza del padre, la arroja a un abismo." Dando inicio a una regresión infinita que le impide Freud ubicar la clave de la pregunta: ¿Qué es un padre?

En Totém y Tabú (Freud, 1968) establece el origen de varias cuestiones: la ley, la sociedad, la religión, agregaré el padre. Cabe destacar que las preguntas concernientes al origen son la piedra basal de las mitologías. En el texto nos propone un relato que él mismo describe como fantástico (resulta imprescindible entender el término en al menos dos acepciones: relativo a la fantasía y también en el sentido más coloquial ligado a lo magnífico y fabuloso) con el cual dá cuenta de un padre que no es hijo, un padre sui-generis, singular y excepcional que abre la genealogía en tanto excluido de la serie. Esta es la vía que encuentro para detener la regresión al infinito.

Regularmente en el método de investigación freudiano encontramos el artilugio de postular un punto que por estructura escapa a la investigación y de ese modo ordena la consistencia de los postulados, ejemplo de esto son: narcisismo primario; represión primaria u originaria; la horda primitiva, de la cual dice (Freud, 1968: 579): Debo mencionar una última tentativa de explicación del origen del incesto....podría ser calificada de histórica. Se enlaza a una hipótesis de Darwin sobre el estado social primitivo de la humanidad. De las costumbres de los monos superiores deduce el autor que el hombre vivió también primitivamente en pequeñas hordas dentro de las cuales quedaba impedida la promiscuidad sexual por los celos del macho más viejo y robusto.

Destaco dos términos: macho, expresión que propongo utilizar para diferenciar del padre; e impedimento en tanto obstáculo o estorbo para acceder a algo. En la horda primitiva se trata del impedimento impuesto por el macho para acceder a las mujeres del grupo, no existiendo regulación alguna más que la fuerza.

El totemismo (Freud, 1968: 587) es explicado por un acto de doble faz: el asesinato y la comida totémica

Los miembros del clan saben que llevan a cabo un acto prohibido individualmente a cada uno, pero que está justificado desde el momento en que toman parte en él, pues además nadie tiene derecho a eludirlo...Confrontando nuestra concepción psicoanalítica del tótem con el hecho de la comida totémica y con la hipótesis darwiniana de del estado primitivo de la sociedad humana, se nos revela la posibilidad de llegar a una mejor inteligencia de estos problemas y entrevemos una hipótesis que puede parecer fantástica.... Este estado social primitivo no ha sido observado en parte alguna. Basándonos en la fiesta de la comida totémica podemos dar la respuesta siguiente: un día los hermanos expulsados matan y devoran su cadáver, poniendo así fin a la horda paterna.

Freud nos avierte que ese estado primitivo no es un observable, ergo se trata de un constructo; además señala que la hipótesis es fantástica y redobla la apuesta al usar el clásico tiempo de las fábulas, dice: "un día..." como quien dice: "había una vez". Agrega: "matan y devoran", se trata de un acto de dos elementos en el

mismo movimiento. El asesinato seguido de la comida convierte en padre al macho de la horda, es lícito decir que antes de la consumición ese no tiene derecho a ser llamado padre. Ese uno, es un Uno que soporta la división deslizando a cada miembro del grupo creando un lazo, cada trozo del indiviso cuerpo totémico (entendiendo trozo como cuerpo entero) es S1. El uno individual y vital del jefe-macho en cada uno del grupo da cuenta que el sacrificio (acto sagrado por excelencia) es un acto de camaradería social entre la divinidad y los fieles, un acto de comunión con el dios. Freud resuelve el tema clave de la identificación con el sacrificio que hace lazo (comunión), une a los hombres entre sí y con su dios. Hay que tener presente que no son dos lazos sino uno doble y en esa consumición el punto de mayor alteridad se convierte en el punto de mayor identidad.

Concluye Freud (1968: 589):

Para hallar verosímiles estas consecuencias haciendo abstracción de sus premisas,....el padre muerto adquirió un poder mucho mayor que el que había poseído en vida....Lo que el padre había impedido anteriormente, por el hecho mismo de su existencia, se lo prohibieron luego los hijos a sí mismos en virtud de aquella obediencia retrospectiva

Notése la diferencia fundamental entre impedimento y ley, en la horda el acceso a las mujeres estaba obstaculizado (leer en la cita la segunda vez que menciona padre: macho), mientras el asesinato instaura una prohibición, ley.

Subrayo, la no existencia de un padre primordial como habitualmente y a la ligera se dice, la lógica del texto freudiano así lo impone, el jefe de la horda no era padre, era macho. Se constituye en padre a partir del acto de doble faz que funda un padre sin progenitor, uno que no es hijo, un padre sui-generis que adviene como tal una vez muerto. Así el asesinato y banquete no acaban con el padre sino que lo instauran como tal. Con la muerte deviene no solo padre sino también mito que inicia la leyenda y la historia. Tenemos entonces un primer elemento sin antecesor y un acto que funda la paternidad como lazo. A partir de ese Uno que no tiene antecedente y se excluye de la serie, sin que por eso pierda lo que lo liga a la serie misma.

Para concluir, el padre freudiano es mito, totém, símbolo. Freud inscribe una discontinuidad insoslayable con los individuos. Jamás hubo un padre primordial sino que hay un vínculo entre un primer elemento y el sucesor inmediato que detiene la infinita regresión a la que conduce Edipo y entiende la paternidad como lazo sucesorio y social.

Lacan igual que Freud rechaza la idea que el padre sea un dato natural. Incluso nos incita a descentrar la rivalidad edípica, sede de toda la vulgata psicoanalítica, para leer en su lugar la función simbólica. Incluso para erradicar cualquier desliz lo denomina: significante del nombre del padre. La referencia religiosa es central en tanto se trata de un nombre límite, fabricando un padre en cuyo nombre se profiere la ley.

No basta con postular al padre como carretera principal sino que establece su función en íntima relación a ese ser sin límites que es la madre y esa extraña dimensión que llamó: la otra cosa. El padre es el elemento fundamental en la articulación de la incognita que distrae a esa (la madre) y que evidencia que el significante no está en relación directa con los objetos de la necesidad susceptibles de satisfacer las necesidades del niño. Esa otra cosa, cuya indeterminación de referencia es su cualidad más profunda, pudiendo ser cualquiera, es ni más ni menos que el falo. La incognita es inasible para el niño en relación directa con la madre, solo puede ser revelada por el padre que señala en la distracción materna ese signifi-

cado como tal en ausencia del referente. Para poder dar sentido a la distracción es necesario un paso más, así lo enuncia en la clase que dedica a la metáfora paterna en el Seminario 5 (Lacan, 1999: 179): Ahora, naturalmente, ustedes me dirán- El padre es el padre simbólico, usted ya lo ha dicho. En efecto, lo he dicho lo suficiente como para no repertirselos hoy. Lo que les traigo hoy da precisamente un poco más de precisión a la noción de padre simbólico. Esto es—una metáfora.

Sabemos que una metáfora es la articulación sincrónica de significantes que produce una plusvalía en la significación, plus referido a la novedad. La metáfora paterna conjuga el significante más depurado de todo significado: el Nombre del Padre, con el significado más vago: el falo y el Deseo de la Madre es el término que relaciona y permite la operación entre ese cualquiera, que es el falo y el más singular Nombre del Padre cuya función particular lo distingue del conjunto significativo, siendo su ordenador.

El movimiento de Lacan en su retorno a Freud, va del padre freudiano como símbolo al padre como significante a partir del Nombre del Padre; y de este al padre como función con la Metáfora Paterna. No obstante, el padre siempre es discordante, no está a la altura de su función, falla, algo no llega a nombrar, eso no logra ser metafóricizado; ergo se cuestiona de manera radical su estatuto metafórico. Llegado a este impasse concluye el retorno a Freud y es posible ubicar el inicio de un más allá del Nombre del Padre. Miller (1992) postula que a partir de la única clase del seminario De los nombres del padre (Lacan, 2007) se evidencia ese más allá en relación al deseo del padre y la causa de ese deseo. El pasaje del singular al plural implica una relativización, una lógica donde la función puede ser sostenida por diversos enunciados; ergo el Nombre del Padre pasa a ser un nombre entre otros, un semblante y en tanto tal, cualquier significante puede sostener la función.

En El reverso del psicoanálisis afirma que (Lacan, 2008: 93): “el significante amo no solo induce sino que determina la castración” y sostiene que Freud dió cuenta de lo imposible bajo la máscara de la prohibición, gracias a ese mito “estrafalario y retorcido” con el que fundamenta la imposibilidad que tiene todo sujeto para acceder al goce absoluto ya que el padre asesinado se lo llevó a la tumba con él. Consecuentemente la castración ya no es entendida como operación simbólica ligada a la deuda, que recae sobre el objeto imaginario falo cuyo agente es el padre real (Lacan, 1994) sino que el lenguaje mismo borra el goce-todo, se trata de la operación real introducida por el significante que determina al padre como real imposible y como resultado de esa pérdida de goce queda un resto, el objeto *a*, causa del deseo. Entonces sí por razones de estructura el goce todo es imposible de tener, sí el padre está castrado desde el origen es necesario más allá del edipo un “operador estructural llamado el padre real” (Lacan, 2008:131).

A partir de esta formalización el padre queda designado como S1, significante amo, pura función lógica vaciada de todo valor mítico, definido como operador estructural y para que no queden dudas afirma (Lacan, 2008: 135): “El padre real es una construcción del lenguaje” y es el agente de la castración, es la agencia del amo.

En R.S.I. propone pensar al padre en tanto padre deseante, no como padre terrible, ni como padre muerto y tampoco como el padre de la histérica del Seminario 17 sino el padre como excepción sintomática, un padre que tiene como síntoma a una mujer tal como es (Lacan, 1989: 21/1/75): “Un padre no tiene derecho al respeto, ni al amor, más que si el supuesto respeto y el supuesto amor, están perversamente orientados, es decir hace de una mujer, objeto *a* que causa su deseo”.

Para concluir este recorrido resta pensar la excepción, en tanto

lugar del padre. Situarse como S1 con relación a todos los otros significantes, pero a condición de ser marca de un deseo efectivo, la inscripción de un deseo que tenga como causa a una mujer. Se trata entonces de ir más allá del semblante padre a condición de servirse de él como función.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1968). Totem y tabú. En Obras Completas, vol. I. (pp. 501 – 599) Madrid: Biblioteca Nueva.
- Lacan, J. (1989) R.S.I. En El Seminario, Libro XXII. Versión Crítica- Traducción: Ricardo Rodríguez Ponte. Ed: EFA (para circulación interna).
- Lacan, J. (1994). La relación de objeto. En El Seminario, Libro IV. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Lacan, J. (1999). Las formaciones del inconsciente. En El Seminario, Libro V. Buenos Aires : Ed. Paidós.
- Lacan, J. (2007). De los nombres del padre. Introducción a los nombres del padre. Buenos Aires: Ed. Paidós
- Lacan, J. (2008). El reverso del psicoanálisis. En El Seminario, Libro XVII. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Le Gaufey, G. (1993). La evicción del origen. Buenos Aires: Ed. Edelp.
- Miller, J.A. (1992). Comentario del Seminario inexistente. Buenos Aires: Ed. Manantial.